

13 de Enero de 1947.

Señor Ingeniero José Serrato.

Distinguido Señor:

En los últimos días del año, los que llevan el afán por terminar asuntos pendientes me llegaron, enviados a Buenos Aires, "Boletín de la Ciudadanía", "Homenaje del Comercio, la Industria y la Producción" al Embajador, Dawson, debido a su gentileza. Venidos de tan alta procedencia no me pareció correcto limitarme al agradecimiento habitual; preferí separarlos para traerlos a este país del Uruguay, donde los he leído con mayor tranquilidad, y con la reflexión a que invita cada párrafo.

Quedo pues, ahora decir que he aprovechado la ocasión, que tal es siempre la palabra de un ciudadano respetado por su obra en los elevados cargos que desempeñó, y por la conciencia que todos reconocen que puso para la misma.

En el primer trabajo recuerda Vd.

que la voz no se dió al hombre para fabricar palabras sino para emitir ideas. Y con sus trabajos da Vd. prueba acabada de que aplica bien la máxima. Y casi está demás decir por mi parte, luego de tanto que he dicho en mi Patria, cómo estoy de acuerdo con sus conceptos de democracia, de libertad y de justicia. - Me ha impresionado con toda simpatía lo que podría llamar su culto al optimismo, en análogo sentido en que tantas veces se lo oí formular a mi Padre, Rodolfo Rivarola.

Como Vd. llama a la comprensión y a la benevolencia con las ideas ajenas, hasta me atrevo a manifestar el único punto en que disiento, así sea en parte, con Vd. Parece Vd. partidario de la intervención del Estado en múltiples actividades, y cree que "la vuelta a la libertad comercial sería el triunfo de los mas fuertes y de las combinaciones mas opresoras del hombre." - Yo creo en cambio que la exagerada intervención del Estado moderno en las actividades originariamente individuales, es atentatoria de la

libertad que anula gradualmente, y hace olvidar
que el Estado existe para el hombre y no el hombre
para el Estado; que éste es, en principio mal admi-
nistrador, y que su función debe ser la de evitar, si,
abusos e injusticias, pero no intervenir en la acción
ni menoscabar la libertad individual. Tal vez mi opinión
sea así porque al formularla esté muy influenciado
por hechos concretos. Quiera Vd. disculparla.

—
Me he instruido con los antecedentes para la
historia del Banco de la República, en la cual tan des-
tacada actuación le cupo.

—
Muy interesante también cuanto dijo en
el homenaje a Mr. Dawson, a quien debía Vd. con
líneas claras, tan vitales, que permitiera al lector
que no lo conocía, ser su amigo.

Y curiosas de parte de él las palabras
de agradecimiento y el símil amable con el
director de orquesta.

—
De nuevo mil gracias por el envío
y recibe los atentos saludos de S.

Horacio Labarola